la adjunta de D. Francisco Gutiérrez, à quien llamé el otro día para contarle mis cuitas, que son muy largas de contar. Pero se reducen á que no estoy contenta con el nuevo director, ni me hallo con fuerzas para seguir con él, pues se mete en lo que no debe meterse, y como sé que esto no te gustaría, no lo puedo consentir, y así él no está contento de mi poca docilidad, y estamos á cual más desconfiados el uno del otro, v á esto se junta que todavía no ha llegado el caso de hablarme despacio, y aun para lo que hemos hablado, es menester ir todos los días y llevar unos plantones furiosos, y después á prisa y corriendo dice cuatro cosas y no le deja á una hablar, ni oye razones. Le he aguantado tanto porque deseaba sondearle, y esperaba siempre el día eu que me dijera aquellas gaandes cosas que me prometieron de su dirección. Es un santo varón que tiene celo grande, pero no hay allí dirección, ni mundo ni nada de lo que yo necesito. Don Francisco me ha dicho que no hav duda de que no me conviene, y que aunque siga siete afios no sacaré más, porque él sabe de otras muchas almas, y está harto de ver esto. Me consoló mucho D. Francisco y le debo infinito. Considera qué cosas, y lo que habré pasado en estos momentos con mil dudas y escrúpulos, en que más necesitaba la ayuda de un hombre espiritual. Pero Dios no me ha faltado, y he tenido una serenitad de ánimo como nunca | hasta el otro día que llamé á D. Francisco, y aun después un ratillo.] Se ve claramente la ayuda de Dios. Ahora creo volver con el de antes, pero aún no está decidida la cosa: y con esto buenas noches, que son las once, y mafiana es día de comunión y no he hecho nada. Son los desposorios de la Virgen, conque no se puede dejar para otro día. Bien puedes creer te tendré muy presente, para que Nuestra Sefiora nos alcance la gracia de imitarle en este estado en lo que me queda de vida, ya que no lo he hecho hasta ahora."

XXII.

"Madrid, 2 de Dicjembre de 1782.

"Doque mio de mi vita Este correo ha si lo mádiligente que el pasado, y así el jueves, entre ocho y nueve de la mafiana, recibí tu carta por el parte, y no me la envió Escarano con postillón, porque se hizo cargo de que éste hubiera llegado á las dos de la mafiana y aiborotado la casa. Te aseguro que casi tan malo es recibir la carta temprano como tarde, porque al cabo, los ocho días se hacen más largos. Todo es trabajo en la ausencia, y así el conformarse con la voluntad de Dios es el único recurso. Deseo que tu resfriado no haya pasado adelante. y no lo extrafio después de un viaje tan molesto; pero creo habrá sido ocasionado por tus misterios de haberte ido á confesar á pie; yo soy de parecer que no vayas así, pues con los fríos y humedades de ese país te puede costar caro; acuérdate de tu reumatismo y eso que entonces te levantabas muy tarde, y cree que estaré con cuidado mientras no sepa que vas en silla ó en coche, como yo hacía. Tú me aconsejas bien que no haga nada con demasía, con que toma también el consejo para tí, que lo necesitas, El chico está bueno y alegre: este mediodía salió á pasear, y esta tarde la ha pasado enredando en mi gabinete con unos juguetes que le he comprado, y observo que cada día se divierte más de corazón, sin duda porque tiene más conocimiento, y esta es buena señal. Te hubiera dado gusto ver á D. Francisco Gutiérrez jugando con él, to-

mándole y travéndole los juguetes; va le he dicho que te lo escribiría, y te remito su carta. Me dejaste colgada en la tuya con lo que me tienes que decir de él, pues no me atrevo á preguntarle por si no es cosa buena Pero hoy me ha dicho lo que le previenes de las limosnas, y supongo que aludirás á eso. [1] Yo le daré lo que me pida, y me lo cobraré al fin de mes del arca de tres llaves. Me parece todo muy bien, y espero te acordarás estas navidades de Jesús, María y José; yo espero, con el favor de Dios, tener una pobre la víspera de la Concepción, y vestirla en honor de Nuestra Sefiora, y estoy muy afanada para acabar mi calceta y hacer una camisa que aún no está empezada. Pero continuando lo del chico, los días pasados estuvo ahito, y creo que fué de las castañas, y se le ha quitado el agua de limón y el chocolate de la tarde; toma una sopa y á postre uvas y dos barquillos; pero no viene á la mesa porque no se contentaria con eso, más viendo las castafías. La milanesa, (1) que está presente, se pone á tus pies; dice que cuántas veces mirarás el retrato del chico, y que le tendrás tantos juguetes para cuando vaya á Turín, y hace sus calendarios; con estas cosas nos reimos un rato; ahora me hace reir, porque dice tanto escrivere, y yo digo que guadagno il mio pane, y es así, que te aseguro que cuando me voy á dormir, estoy bien cansada. No sé de dónde has sacado que Campomanes hará cualquiera cosa por mí; puede ser que la haga, pero no será en breve, pues la recomendación que le hice de Laguna no ha tenido aún respuesta, no sé en qué pa-

(2) Criada italiana del niño.

rará, pero siempre habré dado esta prueba á Laguna de mi buena voluntad.

"Estuve el otro día á ver el cuadro de Bayeu, (1) de San Francisco, porque me avisó estaba acabado. Te aseguro que es cosa soberbia; yo no me harté de mirarlo, y aun creo no será la última vez que iré. Vinieron conmigo Don Jorge del Río [2] y Beratón, (3) y he quedado en que el miércoles iré á sa casa á ver varias cosas. Le previne á D. Jorge mi proyecto (4), para que se lo dijese y se empeñase en hacerme el cuadro, y le dije el deseo que tengo de que se haga conocer fuera de España. Don Jorge lo hizo muy bien: mientras yo estuve mirando el cuadro, él estuvo detrás embocándole todo, hasta que yo me metí. en la conversación, y respondió Bayeu que hará cualquiera cosa por servirme, pero que sentía no tener en el momento ninguna obra suya que poderme dar para que me la llevara cuando fuera á Turín, que si la tuviera me la daría; y que el cuadro me ofrece pin-

^[1] El Duque encargaba á su confesor, D. Francisco Gutiérrez, hiciese varias limosnas por su cuenta, pidiendo á la Duquesa el dinero.

^[1] El célebre pintor D. Francisco Bayeu cuñado de Goya. El cuadro á que alude la Daquesa era el de la Porciúncula, que pintaba entonces Bayeu para la iglesia de San Francisco el Grande.

⁽²⁾ Canónigo y Chantre de la iglesia Catedral de Zara-

^[3] D. José Beratóu, pinter muy conocido en aquella época.

^[4] El proyecto de la Duquesa era que Bayeu le pintase un gran cuadro del Sagrado Corszón, para colocrlo en la iglesia de Pedrola cuando ésta se reedificase y ensanchase, según el voto hecho por el Duque. Deseosa ella de tener parte en esta obra, quería adornar á sus propias expensas las dos capillas ó altares colaterales del crucero de la nueva fábrica, dedicando uno al Sagrado Corazón y el otro á San José.

tarlo con tal que no le dé prisa, porque tiene mucho que hacer, le faltan aun cuatro cuadros al fresco de Toledo, que son grandísimos, y una Virgen para el Infante D. Luis, que hace doce afios se la pidió. y siempre se la está recordando. Ya ves que la cosa va en buen estado, pues yo estaba temiendo se excusaría; así me he propuesto cortejarle lo más que pueda, y le conté lo de Batoni; (1) y él nada sabía ni de la iglesia ni de la pintura del Sagrado Corazón para Portugal. | Esto creo que le hizo gran fuerza, porque es por el honor.] Me figuro que te reirás con esto de ver mi entusiasmo; pero lo peor es que desde el día que me dió la palabra, no he pensado casi en otra cosa, y estoy como una nifia; y como me dijo que la idea era buena, el pensamiento, digo, ya ves que mi vanidad está muy hueca. Estoy tan entusiasmada, que casi pienso en convidarle á comer el miércoles (que es cuando iré á su casa por la mañana con D. Jorge.) con pretexto de arreglar los santos que se han de poner en el cuadro. D. Jorge ha quedado en que vendrá después á comer, con que ya ves que no va tan descaminado. Mañana tengo mi función de San Francisco Javier. ¡Cuánto me acuerdo del año pasa-

do! Tengo que preparar dobles pañuelos que otros años. Voy á enviar recado de convite á la tía Villa-franca y á las primas, porque se me ha hecho tarde y no puedo ir allá.

"Ya me tienes con mi conciencia en liberté, que es lo que dice Fenelón en una carta sobre la dirección que se debe hacer en semejantes lances. Me resolví por fin, aunque con mucho trabajo, después de una larga consulta, con el director del año pasado, que me acousejó consultarlo con Perico; éste me había dado ya su dictamen, aunque no le conté todo; y cuando vió que él lo había de decidir, le costó mucho; pero al cabo me dijo que no me convenía, y que volviese á mi antiguo Ananías. Esto he hecho, y estov muy contenta, porque me parece que me conoce bastante bien, pues el otro día me dijo que soy mujer que me gobierno sólo por impresiones primeras, y después de hechas las cosas, las pienso; que esta ligereza es efecto de la edad y del genio ó carácter sensible; todo esto lo dijo de un modo tan natural, que se ve que no era estudiado y me hizo fuerza, pues conozca es verdad. También Perico me dijo en nuestra sesión una claridad muy buena y verdadera. Me he propuesto no alabarte nunca más, y espero que tú me envies las cartas de esa señora impresas por el Bodoni, (1) y bien encuadernadas en tafilete doreé sur tranche, con notas tuyas. (2)

⁽¹⁾ Pompello Girolamo Batoni fué uno de los más célebres pintores italianos del siglo pasado; se ha dicho de él que fué el pintor de la naturaleza, así como Rafael Meng fué el de la filosofía. La Duquesa habra conocido y tratado á Batoni en Turín, y en aquella época eucargó á éstevarios cuadros la piadosa Reina de Portugal Doña Maria Teresa, para la basílica del Sagrado Corazón que levantó en Lisboa. Este hecho de la Reina de Portugal de aendir a pintores de Italia, teniéndolos en España más cerca, fué el que contó la Duquesa á Bayeu, á fin de excitar su deseo de hacerse conocer en el Extranjero.

⁽¹⁾ Juan Bautista Bodoní, célebre impresor italiano de aquella época, famoso por la hermosura de sus obras tipográficas.

⁽²⁾ Broma con que responde la Duquesa á lo que el Duque le escribia de que guardaba sus cartas para leerlas y relecrlas con tanto estudio como agradecimiento.

"Aunque no vieue al caso, no puedo menos de contarte el pasaje del otro día. Estaba comiendo la sopa tan distraída, que mascaba y remascaba una cosa sin advertirlo, hasta que cai en cuenta que estaba comiendo sopa, que no tiene que mascar tanto; en tonces me saqué lo que mascaba de la boca y era una mosca. Figurate qué fiesta. Después me rei con la Casimira como una tonta, y siempre que me acuerdo me río. Esto sí que merece imprenta. ¿Quién adivi nará el cajón de sastre que son nuestras cartas? Mucha mística, con tales fruslerías y boberías. Me hace acordar de mi querida Escolástica, pues así era nues tra correspondencia; cualquiera cosa que nos ocurría, todo lo que nos sucediera, y esta es la verdade ra amistad, en que se descubre uno al amigo tal cual es. Pero en punto á mística, ya ves que hoy no ando muy fervorosa; hace días que no leo nada sino la meditación. Lo que me ocupa ahora mucho es la Virgen; pues procuro obsequiarla cuanto me es posible para que alcance el remedio de todas mis miserias No te puedo ponderar cuánto me ayuda esta Señora y tengo mucha confianza que al cabo se apiadará de mí, que cada día voy peor; tú á lo menos no te enfadas ya tanto, pero yo siempre lo mismo, cuandose ofrece la ocasión. Es increíble. Ahora me da devo ción considerar á Nuestra Señora tan adelantada en su prefiado, y me ocurren unas consideraciones muy simples, pero muy tiernas, y este mismo bien se l atribuyo á la Virgen. Ayer me dió mucha devoció lo que me escribistes un día del Corazón de Jesús. S yo creo y veo que nos ama particularmente, y así ra zón será que le correspondamos, y á su Santísim Madre, con todas nuestras fuerzas, pues tanto le de bemos. Ojalá que ahora empezase la carta; algúndo llegará que nos desahoguemos."

"Madrid, 15 de Diciembre de 1782.

"Duque mío de mi vida y de mi corazón: Me alegro mucho que estés tan bueno, pero quiero que siem ore me lo digas expresamente, pues si no quedo con cuidado. El chico continúa sin novedad, pero no noto que adelante ni en el hablar ni en el andar. No me admiro, porque es muy riguroso el invierno y no haremos poco en que no atrase; me alegro te divirtiesen las monadas que te conté; muchos se pierden en ocho días, y hoy tengo tantos puntos de qué hablar, que no habrá gracias del chico; sólo te diré que ya me da muchos besos cuando está de humor; esta tarde me os ha dado, pero por la mañana me tiró coa mucho enfado por dos veces su cestita y me quiso dar de rolpes; si Dios no lo remedia, será muy colérico, ien que cuando se acabe de curar se mudará mucho, cuando hable, pues el angelito es digno de compaion por no poderse explicar."

Prosigue un pliego entero de cuentas de administración, enredos de gobierno y quejas de su hermano D. Juan Pignatelli, que tiene el atrevimiento de librar contra ella cuentas de sus deudas y sonsacar á su hermano Don Carlitos para que se sustraiga á la rigilancia de su hermana y se vaya en su compañía. Nuevos enredos del abate Pico, que después de entregar la casa se niega á entregar el jardín mientras no le compren todos los enseres de éste, que valúa en precio exorbitante. Luego dice:

"El otro día envié recado á Múzquiz, (1) diciéndole que esperaba verle estos días que está más desocupado. Vino aquella misma mafiana y le hablé sobre

⁽¹⁾ D. Miguel de Múzquiz, Conde de Gauza, era entonces Ministro de Hacienda.

el permiso de Bayeu, [2] porque era preciso contar con él. Me respondió bien, y me dijo que creyó le llamaba para recomendarle á mis hermanos por las promociones que abora hay. Con este motivo se los recomendé, pero como estaba tan disgustada con Juan, tengo escrápulo de que lo hice friamente Múzquiz me encargó mil cosas para tí. Cierto que le debenos mucho por lo que hace y por el modo y afecto

con que lo hace. "No dirás que estoy muy fervorosa, dirás bien, pues aún no he nombrado á Dios. Vo celebro que tú le ames tanto y te apliques á lo principal que es la conformidad con su voluntad. No temas decir disparates, pues no los dices, y aunque los dijeses, no siendo voluntarios, Dios perdona nuestra ignorancia. Por más que digas, se te conoce el provecho que te ha hecho mi librico de Fenelón y las ideas grandes que te ha dado Dios: y así lo que me dices que con sólo hacerse ver hace felices es una bella imagen. Y en cuanto á lo que te refieres á mí, te digo, que todo se me va en parlar y desear, pero no en obrar: hoy mismo me lo han dicho. No el que habla y explica bien la ley se salvará, sino el que la practica. A mí me da pena siempre aquello que dice Cristo: El que me ama guardará mi palabra, porque á este examen se desaparece mi amor. Pide siempre à Dios lo que dices que estemos en su gracia, porque este es el punto. Has hecho bien en poner la imagen de la Virgen en tu cuarto, y te lo previne yo y la dejé por eso. Yo estoy contentísima con los cuadros de la Virgen y de Cristo, y me es de mucho consuelo el mirarlos y me sirven de compafiía; es bueno para avivar el amor. Bayeu los alabó, y la copia del de Velázquez, le gustó mucho. Me interesa verdaderamente este hombre, porque á más de su habilidad es muy buen cristiano y muy devoto 'e María Santísima. y tiene gracia para pintarla. Perico está en ejercicios; en saliendo le daré tu recado. A las Salesas hablé el viernes por la sacristía: recibe recados suyos y de los Montijo, y de la de Arcos, á quien hice la otra noche una larga visita, sola.

"Celebro que halles mis cartas tan expresivas: cree que todo eso nace del corazón, y si me dejara llevar, más te diría; pero no sesaca nada. Espero en la bondad de Dios que nos hemos de amar eternamente, y esto es un gran consuelo, pues vemos que la muerte no nos separará amándonos en Dios.

"Madrid, 23 de Diciembre de 1782.

"Duque mio de mi vida: Deseo que no te haya resultado incomodidad mayor de tu última jaqueca y que te mantengas bueno, para que estas Pascuas las logres con muchos aumentos espirituales, ejercitando tu fervor en obsequios á nuestro dulce Jasús y á su Santísima Madre. El chico está bueno y muy ocupado con el nacimiento. Yo muy contenta con tu carta y con lo que medices que son muy buenas las uvas para el chico: le gustan mucho y ahora le han venido muy ricas de Chelva. Pero lo que me da mayor satisfacción es lo que me dices que estás contento con las providencias de casa, pues se me ha quitado un gran peso del corazón, porque temía si te gustaría ó no nuestro gobierno."

Prosigue dando atinados consejos sobre la inversión de las rentas de aquel año y las mejoras que de-

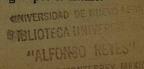
^[2] Como Bayen era pintor del Rey, necesitaba permiso de éste para comprometerse à emprender cuanquier trabajo.

ben hacerse en diversos pueblos y haciendas. Ha decidido poner pleito al abate Pico, lo cual tiene á éste atemorizado y presto á ceder por el misterioso miedo, quie tiene á que suene su nombre en los tribunales.

Ha tratado con el arquitecto Villanueva y con Cuber sobre el presupuesto de la obra que quiere hacer el Duque en la casa del Abate, y sube aquél, por lo menos, á millón y medio de reales, lo cual le parece á ella gran disparate, si por esta vanidad de magnifico palacio se han de desatender las obras de riego en la Zaida, provecho de tantos infelices, y la de la iglesia de Pedrola, cuyos planos están ya en poder del canónigo Pignatelli. Accede gustosa á marchar á Turin con el niño por la primavera, puesto que el Duque no se determina á dejar aquella Embajada; y para tantear el terreno ha mandado un recado al Conde de Floridablanca pidiéndole venga á verla, pues desea hablarle dos palabras. Luego prosigue: "Celebro que hagas tantos progresos en no enfadarte. Ojalá hiciera yo lo mismo, porque no se ve el fruto de la oración, y así no tienes que envidiármela, porque más vale poca y bien tenida y que entre en provecho. Este será uno de los mil cargos que tendré delante de Dios, por no haberme aprovechado en tantos años de un medio tan eficaz que á otros en poco tiempo les ha hecho santos. Y dice la Escritura que al que más se le dé, se le pedirá más, y con las luces que Dios me da, habria ya muchos en el cielo. Esto es cosa de temblar, y así pide mucho por mi necesidad, que es grande, y más de lo que puedo discurrir. Tú dices que cuando estás media hora, etc. Yo no entiendo esto; pues según el método que por lo que me escribes llevas, tienes dos horas de encerrona por la noche y muchas toda la noche. Conque ¿qué enemigos haces

cerrado y sólo, si no es oración y lección? Escribir no es, pues tu carta es del mismo día del correo y no tienes tanta correspondencia. Conque ¿qué haces? cuidado que no te entregues á la melancolía, que este es mi miedo, y me alegrara tuvieses gentes en casa. Aunque parezca vanidad, veo que conviene que yo vaya, pues si no la pegas. Si es oración y lección en lo que empleas el tiempo, no me admiro te cansen las gentes y precisos, porque eso es lo que sucede con el trato con Dios y lo que su Majestad pretende para desprendernos de todas las cosas terrenas, y esto cuando va aumentando con la gracia de Dios, lleva el alma al desprecio y desamor de todo lo que no es Dios. Yo pido á su divina Majestad llene más y más todo tu corazón y crezcamos cada día y cada momento en su amor y en el conocimiento y amor de Jesucristo crucificado, y lo mismo pido á María Santísima que nos alcance; pero esto ata muy mal con la poca caridad que tú me dices, (1) y tienes razón, y viene de mucha soberbia y presunción, que me prefiere á otras, y por eso hallo mal lo que otros hacen. Mucha falta me hacen todas las virtudes, pero la humildad más que todas, y si en estas fiestas no me da Dios por intercesión de su Madre un poquito, estoy muy mal Lo que tú me dices del baile, me figuro

⁽¹⁾ El Duque no habla en su carta de falta de caridad de la Duquesa, sino de la suya propia; pero la prudente señora se hace reo de esta culpa para reprendérsela à él suavemente. Todo este párrafo responde á una frase del Duque, en que dice haber estado en un baile de Palacio, y que se le figuraba que todos alli estarian en pecado mortal. A esto responde la Duquesa tan hábil y prudentemente como el lector puede juzgar por sí mismo.



serían ocurrencias; pero es bueno sepas para otra ocasión deshacerte de ellas, teniendo en cuenta que hay muy buenas almas aún en los palacios." Cuenta aquí el hecho edificante que dijimos antes le había referido en Versalles la Reina María Antonieta, de aquella camarista que la acompafiaba á la Opera sin levantar jamás los ojos al escenario, y luego prosigue como quien habla por propia experiencia. "Esto te lo cuento para que veas cómo Dios tiene almas escogidas en todas partes, y si no ¿qué sería del mundo? (1) Va Dios obrando la salvación de sus escogidos en medio de la corrupción, poco á pcco y con suavidad y bondad infinita. Esto te puede ayudar para descartar otra vez esos pensamientos de preferencia al prójimo. Yo creí me dirías habías pensado en el baile lo que dice San Francisco de Sales de ellos, y no dudo te acordarías. Me gusta mucho esto de que nos comuniquemos nuestras cosas, pues es útil y nos enseña la simplicidad que tanto recomienda el Santo Padre, y también que el marido y la mujer han de ser verdaderos amigos y se han de ayudar y excitar al ejercicio de la santa devoción y aumento de las virtudes. Ayudémonos, pues, mutuamente con simplicidad, según Dios nos lo diere á entender, y con verdadero deseo de aprovecharnos recíprocamente.

"El Santo Padre dice que los amigos se deben reprender los defectos con espíritu de caridad, y creo que esto entre los casados sea muy útil. y pide á Dios que te lo inspire, pues nadie me puede decir la verdad con más claridad ni conocer tan bien mis defectos más que tú. Los confesores lo saben por mi relación, y en ésta ¡cuánto amor propio se envuelve! Acuérdate de pedir el buen genio, como hiciste mucho tiempo. Tengo gran consuelo en todo esto pues son gracias muy singulares de Dios de que nos pedirá cuentas, y se ve el amor y bondad con que nos ama, y espero que lleve á entera perfección su obra. También lei una vez que Nuestra Sefiora iba perfeccionando á San José, y con su ejemplo y consejo llegó el Santo á un grado de perfección que sólo Dios lo sabe, y la Virgen, aunque era tan Santísima, con el ejemplo de su Hijo como que subía más v más de punto la perfección de sus acciones (todo esto de la Virgen no es de mi cabeza,) y así los dos aprovechaban más y más el ejemplo de Cristo. Esto debemos imitar, pues para eso nos lo dió Dios como ejemplar de santos casados, y aunque ni tú ni vo somos santos, y yo mucho menos, con todo, debemos procurar ayudarnos uno á otro para adelantar en la virtud, ó mejor diré, alcanzarla,

"Día 24, á las cinco y media. Esta mafiana no he podido acabar, porque al volver á casa se me ha cruzado algo que hacer y luego vino el Embajador de Cerdeña á convidarme á comei en su casa el sábado, con mil protestas de que no quería molestarme. Le he dicho que procuraré ir, y así pienso hacerlo, pues no me atrevo á excusarme, porque no fuí el año pasado. El chico se ha ido á pasear y me ha dado un beso para tí, de vuelta de paseo; es verdad que como le tenía juguetes, estaba muy afable; ahora está muy ocupado con la iluminación de su nacimiento, y en esto le acabo de dejar. Ayer volvieron las mujeres muy alborotadas del paseo, y también Don Jacinto, porque había dicho el nifio dos ó tres palabras seguidas. Creo que fueron está en casa, refiriéndose á no sé qué juguete. Yo lo he dudado un poco; pero sea

⁽¹⁾ Recuérdense les sentimientes por que pasó la misma Duquesa à su eutrada en el mundo, que dejamos consignados en el capítulo IV.

como fuere, te lo cuento. Las Salesas me han hecho un bonito regalo de Pascuas. Anoche, como era lunes, vino la Valdecarzana, y me encargó te dijese muchísimas cosas. A la de Aranda no la he visto, pero nos hemos regalado: también he regalado á los Montijo, y á la de Arcos, media ternera roscones, tortas, uvas, etc., porque esto equivale á unas cuantas visitas ne yo la hago menos que tú, y así estoy corriente."

Para comprender bien algunos párrafos de las siguientes cartas, es necesario tener en cuenta que el Duque había decidido al fin abandonar para siempre la carrera diplomática y dedicarse exclusivamente á la vida devota, que era todo el anhelo de la Duquesa. Escribió pues, en este sentido al Conde de Floridablanca: mas incapaz éste de comprender tan elevados fines, y desconfiando siempre de Villahermosa y deseando mantenerle aún alejado de la corte, contestóle que permaneciese todavía un año en Turín, lo cual contrarió grandemente á la Duquesa, pues la forzaba á marchar á Turín con su hijo por la primavera, en vez de reunirse con ellos el Duque en Madrid.

"Madrid, 5 de Enero de 1783.

"Querido mío de mi vida: Hoy he ofrecido la sagrada Comunión en acción de gracias á Nuestro Sefior y á su Santísima Madre por la grandísima gracia que te han hecho abriéndote los ojos y dándote resolución para abandonar de una vez las esperanzas y honras mundanas con tan generosa determinación. Es esta una gracia tan grande, que no sabré bendecirla y agradecérsela como debiera. Pero espero en su infinita-bondad que El mismo será tu premio y acabará la obra que con tanta misericordia ha empezado. El llenará tu corazón y te hará sumo honor por los que dejas para servirle únicamente, y me acuerdo ahora de aquello que dice la Iglesia, después de David, de los Santos: Nimis honorati sunt amici tui. Deus, etc. ¡Qué diferencia tan grande de lo que Dios da á sus amigos y siervos á lo que da el mundo, cuvos premios son tan vanos como él! Me pierdo en la consideración de la bondad de Dios hacia nosotros, y del poder y suavidad de su gracia; pues el año pasado, y aun esta primavera, estabas tan metido en tu carrera, que no parecía posible que cosa alguna fuera capaz de hacerte mudar de modo de pensar en este punto, Las Salesas, y sobre todo nuestra Madre, [1] me habló de esto. y la dije que sólo Dios lo podía remediar mudan lo tu corazón y tus ideas en este particular; me ofreció encomendarlo mucho á S. M. v pedírselo, y ahora veo que sus oraciones y las de mi hermana han sido eficaces. Yo, todo este negocio lo tenía puesto (y tengo para lo por venir) en manos de Nuestra Señora y en el Corazón de Jesús, y procuraba abandonarme sin reserva á su voluntad, pues no puedo dejar de confesarte que estas voces de paz [2] me han inquietado algo, temiendo si pensarían en tí. Tu carta me saca de todos estos cuidados, y doy mil gracias á Dios, pues veo que es cosa suya únicamente, y que no he influido yo, pues de otro modo siempre me quedaría el recelo de si te arrepentirías después. Estoy deseando ver al Conde de Floridablanca á ver cómo le ha sentado tu carta; espero que lo tomará bien, haciéndose cargo que es una consecuen-

(1) La madre priora.

^[2] Las que corrian entonces de firmarse la paz cen los ingleses, y el temor de que dies-en al Daque la Embajada de Londres.

cia de tu modo de pensar, y si yo le veo y me habla de ello, así me explicaré, juntamente con las razones de la salud del chico, que cada día está más mono, y seria nunca acabar contarte las cosas que hace. Todos los días se me viene detrás á mi cuarto, luego que voy al suyo, y le decimos que te dé un beso, y hace mil fiestas al retrato, y luego le digo:-Tres besitos, uno en la boca, y otros dos en los ojos: y así lo hace, y tan fuertes que suenan; y hoy le he dicho:--¿Y en la oreja? ¿Acaso papá no tiene orejas? Y te ha besado la oreja. De suerte, que todo lo entiende. Después te hace mil besamanos y cortesías, y hoy te ha tirado muchos besos al aire: bien que todo esto va muy mezclado del interés de ciertas rosquillas que tengo sobre una mesa, y luego que ha hecho su obligación de darte los días y los besos, viene - la mesa en busca de las rosquillas, y si no voy, me toma de la mano y hace mil esfuerzos para arrastrarme, ó me tira con todas sus fuerzas del guardapiés, hasta que lo consigue. Te aseguro que me parece va ganando mucho, y duerme las noches de un tirón hasta por la mafiana, y está gordísimo cual nunca le he visto, y un color bellísimo y muy alegre. Con que demos gracias á Dios.

"He estado con el cuidado de si nos daría hora para B. L. M. al Rey; pero me ha dicho Losada (1) que como se van, ha dicho S. M. que la dará á la vuelta, lo cual me ha acomodado mucho. A propósito: estoy muy corriente con Losada, vino á darme los días el de año nuevo, y antes le había visto en casa de Cerdeña, y nos hablamos mucho, y me quejé de que no me hacía caso y me había quitado la visita: dijo que ya vendría. Después comió á mi lado en casa del

Nuncio, y me parece sería del caso que tú mantengas esta amistad escribiéndole algunas veces. La comida del Nuncio estuvo también muy buena: en casa de Cerdefia vi á Cenovief, (1) que es nuestro buen amigo; comió á mi lado, y entre otras cosas me dijo que hacía muy bien en llevar una vida tan retirada, y que es de más libertad y satisfacción que no el vivir para los otros, tanto que es verdad que en medio del bullicio de las cortes, cualquier hombre que sabe pensar encuentra que aquello no satisface el corazón humano. En casa del Nuncio vi á Requesens, que le han hecho coronel de Nápoles y ha marchado ya para ir á América. En ambas casas vi á Mr. de Seran; [2] pero como ni él ni su Embajador se acercaron á hablarme, ni me les han presentado ni venido aquí, no les hablé. Al Príncipe de Nassau [3] le pregunté por Bourgainville. [4] También se va dicho Príncipe á la expedición de América, y á más del grado le han dado un registro para Indias. En cuanto á paces, no sé qué decirte: corre que los ingleses no quieren ceder á Gibraltar, y que por esto se han descompuesto; pero esto no lo he oido á persona que puede hacer fuerza, y bien sí al contrario, que la paz no tiene ya duda.

[2] El Secretario de la Embajada francesa.

⁽¹⁾ El Daque de Losada.

⁽¹⁾ Así está escrito. Probablemente sería el Embajador ó algún personaje perteneciente á la Embajada rosa.

^[3] Vino al sitio de Gibraltar, y mando en él una de las famosas baterías flotantes que llamaban la Talla Piedra.

⁽⁴⁾ Luis de Bourgainville, el célebre marino que había dado la vuelta al mundo en 1766. Era entonces jefe de escuadra y proyectaba otra expedición científica al Polo Norte. La Duquesa le había conocido en París: era amigo del Duque y mantenía con él correspondencia.

"Después de escrito hasta aquí, he ido á rezar el Rosario, y acabado éste he entrado en el cuarto del chico, que luego me agarró, y aunque tenía iluminado el nacimiento, se ha querido venir y traerme á mi cuarto, y me gritaba porque no le hacía caso; no he querido por no darle más rosquillas ni anises, y así ha sido menester estrategma para escapar sin que me viese: pero se ha sospechado algo, y se volvía para mirar, apartando los briales de la milanesa para ver. Es muy astuto, y esto hace ver que no son muy verdaderos los sistemas de los filósofos modernos sobre las ideas y el modo como se forman en nosotros. Me hace lástima el no darle todos sus gustos; pero no hay remedio, porque es para su bien. Pero basta de chiquillo, que toda la carta va de él, y creo que por esto te divertirá no poco.

"El día de mis años, como no hubo gran comida, sino sólo cuatro entradas y un buen pavo para el asado, me pareció hacer algo por la familia, y así les tuve refresco de dos bebidas y chocolate para los criados mayores; creo que á los de librea no se les dió chocolate. Convidé à la mujer de D. Manuel y vino con sus chices, y de agregada la cufiada y el marido (que es tu agente ó no me acuerdo qué), á la de Don Narciso, Dofia Luisa, su hermano é hijos y los demás criados mayores. El día de Afio Nuevo también ha habido lo mismo, y vino la mujer del archivero; la de D. Jacinto no pudo porque estaba mala: con que hubo un visitón furioso, y el chico estuvo muy contento con tanta gente y tantos chicos. El día de Navidad me dió un poco de escrúpulo, temiendo si era vanidad v gasto superfluo. Lo he preguntado á Ananías, (1) y me dijo que haciéndolo en otras casas,

siendo juiciosas, era bien lo hiciese, pues lo contrario sería miseria más bien que economía, porque estas cosas también conducen á que los criados cumplan mejor con su obligación. Yo también lo creo así, y unas frioleras les hacea mucho: y como yo los tengo bastante sujetos, en lo que puedo, algún desahogo han de tener."

Madrid, 11 de Febrero de 1782.

Comienza esta carta por cuentas de gobierno y asuntos pendientes. El negocio del Abate Pico está ya terminado, puede ya darse principio á la obra de la casa, y ella cree que la venta de ésta ha sido, en resumen, una verdadera engañifa. A este propósito dice:

"Temo que cuando hayas visto la historia del jardín no te parecerá la compra tan ventajosa; pero me alegraré engafiarme, pues prefiero á todo que estés contento; y así no creas que si he tirado á disgustarte de la casa, ha sido con otro fin que el de mirar por tus intereses; pero más vale que estés contento, pues las cosas tanto valen cuanto se estiman; y si tú, porque te gusta aquella casa más que otra, la estimas en cuatro millones, aún te sale barata. Todas estas cosas están en la aprensión de las gentes; cuántos por un cuadro viejo, por una cabeza rota pagan millares, y otros no darían cuatro pesos. En cuanto á mi, cualquiera casa es buena, pues teniendo gabinete donde poner mis cuadros, estoy mejor que el Rey, y así en este cuarto paso mi vida, y lo demás de la casa es caro: con que harto mala casa será que no pueda componer esto. El plan de Villanueva se llevó mi atención, porque gusto demasiado de magnificencias; pero después me dió escrúpulo y creo no te convie-

⁽¹⁾ El confesor.

ne, y en conciencia no puedo hacer nada que te perjudique. El asunto de la obra es muy serio, y yo digo que si no se ha de hacer lo que has pensado, y menos lo de Villanueva, sería mejor vender la casa y emplear el dinero en el riego de la Zaida ó en lo que quieras. Lo que me mueve á decirte esto, esque eso de hacer casa me parece muy opuesto al Evangelio, y más en particular al portal de Belén, y tengo muy presente siempre aquello que dice San Pablo de Abraham, hablando y alabando su fe: Fide moratu: es in terra repromissionis, tanquam in aliena in casulis habitando cum Isaac, et Iacob coheredibus repromissionis eiusdem. Expectabat enim fundamenta habentem civitatem: cuius artifex et conditor Deus Verdaderamente este es un destierro, y estamos muy de paso para ocuparnos en eso; si deseáramos nuestra libertad y llegar á la patria como verdaderos hijos de Dios, no tendriamos tales pensamientos, porque nuestro corazón no estaría aquí. Esto me he creido obligada á decirte, porque hace mucho tiempo que Nuestro Señor me ha dado este pensamiento, y más en estas fiestas con la pobreza de Belén; y justo ha sido el tiempo en que se han hecho estos grandes proyectos de casa nueva, de lo que yo tengo la culpa por mi vanidad; pero conozco, sin embargo, la verdad, v que dice también San Pablo que todo lo que está escrito, escrito está para nuestra enseñanza. Conque de la Escritura hemos de sacar la regla de nuestra con-

"Vengo de las Cuarenta Horas, y como he perdido el hilo, no sé volver. Vuelvo a lo que decía de Abraham, que si á algunos siervos de Dios se les pudiera permitir que buscasen su comodidad en esta vida, hubiera sido á los antiguos Patriarcas, pues la larguísima vida que tenían respecto á la nuestra lo hubiera hecho más disimulable, á más de que en muriendo, sabían que no habían de ir al cielo hasta que viniese Cristo; y nosotros si no vamos luego, es por nuestra culpa, y cuantas menos comodidades y delicias y vanidades tengamos acá, más presto llegaremos á El, si Dios nos hace esta gracia. Dirás que te predico un sermón sin Ave María, y así lo dejo."

Termina dándole cuenta de otros varios asuntos del Gobierno.

"Madrid, Martes Santo.

"Duque mío de mi vida: Muy atropelladamente irá esta carta, y no lo debes extrañar, atendidas las circut.stancias del día y del viaje. Celebro que estés bueno y tan bien ocupado que te falte tiempo pero siento que no lo tengas para leer á Massilón, pues es lo que más te conviene, y aún más que Fenelón: me alegro, sin embargo, de ver que te aproveches de éste, según colijo por tus expresiones. Si es muy metafísico, también nuestro amor propio lo es, y así se necesita delicadeza para descubrir sus marañas, y más en gente de corte."

Prosigue sefialando para su salida de Madrid el próximo día 28. y dando cuenta de las disposiciones tomadas para tan largo viaje, en que la acompañará su hermano D. Carlitos Pignatelli. Tiene ya ajustadas las colleras en 39.000 reales, y seis pesos por mula en las detenciones, lo cual le parece carísimo. Ha decidido detenerse en Annecey, para visitar á las Salesas en su Monasterio de la Visitación, y la acompañan definitivamenre seis criadas, Don Francisco Gutiérrez como capellán, un médico cuyo nombre no dice, D. Carlitos Pignatelli y sus dos criados; D. To-

más, mayordomo; Carlin, cocinero, y tres lacayos, que con ella y el nifio forman un total de dieciocho personas. Queda decidido al fin dejar por administradores y gobernadores de los Estados de Villahermosa al Marqués de Santiago, al Conde del Montijo y D. Luis Alvarez de Mendieta, para lo cual urge envíe el Duque sus poderes á los tres, por separado, y concluye diciendo: 'Si me pagaras con hacer decir una Misa á la Virgen todos los días, como hice yo por tí, espero que uos sacaría en bien de todo; pero esto ha de ser por tu voluntad, y no porque yo te lo digo."

"Madrid, 23 de Abril de 1783.

"Duque mío de mi vida: Celebro la continuación de tu salud: aquí, á Dios gracias, vamos bien, pero yo muy afanada, como puedes discurrir, Esta mañana he estado en la corte á B. L. M. al Rey, y aunque no ha dado hora á las señoras, como esperábamos, á mí me la ha dado sola para que dé noticias á su hermana, [1] y me ha honrado mucho, y dicho que le escribirá esto mismo de que yo la daré noticias. Los Principes me han honrado sobremanera; ya sabes que no soy ponderativa, pero en verdad me he admirado. Esta carta se interrumpió con la visita del Conde de Floridablanca, que por fin me ha favorecido; no ha sido larga, pero misteriosa sí. Ha venido con un sobrino suvo que acaba de llegar del campo, y con un Don Juan Manuel que llaman, y le he dicho entre otras cosas que tiene la fortuna de que yo tengo un genio pronto, que me enfado mucho, pero se me pasa; que por entonces me enfadé y le hubiera

dicho miles de cosas. (1) A esto ha respondido que hubiera aguantado la descarga, porque es hombre que sufre las flaquezas de sus prójimos. Ya ves que todo ha sido en tono de chanza. De mis tíos ha dicho que no ha podido hacer nada. [2] En suma, lo demás en particular lo sabrás á la vista, aunque no es substancial. Esta mafiana he ido á buscar á Múzquiz á la Secretaría, pues había podido lograr verle, para pedirle los pasaportes y para que dé orden de que vengan á sellar el equipaje. Le he habiado por Garin y por Carlitos y me ha dicho que hará lo que pueda. La otra noche estuve con Campomanes largamente, una hora larga en su casa. Me hizo mil ofertas, y que si quieres, él será tu agente aquí y lo hará con el mayor gusto. Le hablé de la iglesia de Pedrola y de los demás empeños que tenía; hablamos de gobierno, y se tocaron mil especies, de suerte que hubiera durado la visita hasta las once si yo no me hubiese resuelto á cortar la conversación é irme. Quedó en venir, y al salir hoy de Palacio le encontré y me dijo vendría mafiana. Hizo mil elogios de tí el otro día. Estas han sido mis andanzas, y por no tener lugar, no te lo cuer to más por menor. Me quedan aún casi todas las visitas por hacer, pero las más serán de billete por un criado, pues si no, es imposible. Amigo, vuelta á interrumpir esta carta con la visita de la de Arcos, que te da recados, y se va á su casina para estar hasta

⁽¹⁾ La Reina de Cerdeña.

⁽¹⁾ Suponemos que la carta dichosa á que alude aquí la Duquesa seria la de Floridablanca al Duque, deteniéndole en Turín por un año.

⁽²⁾ Ignoramos lo que pretendería sacar Floridablanca, para estos tíos, que son indudablemente los Padres Pignatelli.

que venga el gran calor. Yo no hago nada de provecho, y espero el viaje para descansar."

"Madrid, 28, á las 7 1/2.

"Duque mío: Vamos á marchar, y yo gritando para que me obedezcan; pero en teniendo criados de lana es fuerte trabajo; y no me han querido tener los coches cargados desde anoche. Lo que me duele mucho es despertar al chico. Tengo mil cosas que decirte, pero en este momento no me acuerdo. He estado algo desazonada estos días, por lo que no he salido el sábado, pero creo ha sido indigestión con el afán de preparativos y viaje. Y con esto adiós, que no hay tiempo para más. Quiéreme mucho y agradéceme lo que paso por ir á verte y abrazarte, que es lo que desea tu—I. Mariquita."

"Bayona, 12 de Mayo de 1873.

"Duque mío de mi vida: Ya nos tienes en esta ciudad, donde llegamos anteayer tarde, buenos gracias á Dios, y el nifio lo ha estado, menos una mañana que vomitó y me asusté; pero Dios quiso que ni siquiera perdiésemos la jornada. La falta de suefio, porque está hecho á dormir hasta las mil y quinientas, es lo que sin duda le desazonó. Con estos dos días de descanso le ha ido muy bien y está bueno, alegre y muy divertido, pues cuando se enfada nos quiere dar azotes, y hace con las manos sefial y da palmadas, aunque sea conmigo, y si te nombran hace también lo mismo. Está deseando verte, y te prevengo que tengas bien provistos los bolsillos para la primera vista, de rosquillas, anises y naranjas, pues si no se llevará gran chasco, porque se lo hemos di-

cho muchas veces v lo tiene va muy consentido. Por fin me he decidido á ir con colleras hasta Lannebourg. y espero que antes nos veremos, pues para hacerlo bien nos podías salir á recibir á Chambery; pero no me atrevo á lisonjearme de tener este gusto: en fin, sea lo que Dios quiera. Las colleras nos costarán un dineral, pero no hay remedio: en el viaje de Madrid aquí no hemos gastado más que siete mil reales, sin contar los tiros, que te escribí eran cuarenta y cinco doblones cada uno, y la calesa dieciocho; el cocinero se va pues no le hemos menester. He cambiado aquí cuarenta mil reales que he traído en pesos curos de plata, con lo que he ganado seis sueldos en cada uno: los quince mil reales que me han quedado en oro de España, no los cambio, porque se pierden quince sueldos, y como dice Dubrocq, [1] que tendré bastante con las diez mil y seiscientas libras para el viaje, me parece mejor no perder ese dinero. Dubroca queda encargado de pagar los gastos de aquí, tanto de la posada como de composturas de coches y otras frioleras. Lo único que me tiene embrollada es que no sé si has acostumbrado á regalar á Dubrocq, y yo no sé qué darle. y así he resuelto no darle nada, pues más vale cumplir después y hacerlo gauchement ahora.

"Admito la oferta del Marqués de Sales, (2) pero dile antes que temo le he de incomodar por la mucha gente, pues somos dieciocho personas: dile también que temo no poder pasar el día con ellos, pues si puedo entrar en el convento como la otra vez, así lo haré. Si de este modo se avienen, me alegraé; pero si no les acomoda, no hay nada de lo dicho, y es-

(1) Banquero de Bayona.

^[2] La de hospedarla en su Palacio de Annecy.

timo la atención. Hemos tenido siete días de aguas terribles desde Burgos, y en Vizcaya nos ha nevado mucho. Por poco no he perdido todos mis vestidos, porque ha calado el agua las bacas, y algunos se me han echa o á perder. Mañana por la mañana nos iremos en ocho días á Narbona, y tal vez se pueda ir de Carcasonne á Montpellier sin pasar por Narbona, lo que nos ahorrará algunos días; pero ésta no lo he podido apurar aquí, y en Tolosa lo sabré. Allí está la de Siruela, (1) y espero verla. Envíame al catalán á Grenoble ó á Chambery, pues ya estarán estos pobres criados reventados cuando lleguemos allí. Digo esto en caso que no halles gran inconveniente, porque como no van en posta, no trabajarán tanto como cuando vinimos á España; pero como son muchos días, pues será casi un mes desde aquí hasta el Mont-Cenit, comprendiendo Annecy y los días de descanso, temo no puedan aguantar; las aguas les han reventado estos días, y después será el calor. Adiós, que te había ofrecido cuatro renglones y es una carta en forma."

XXIII

El día 3 de Junio de 1783 tuvo el Duque de Villahermosa ese despertar sin pereza porque comienzan siempre los días con ansia esperados. Hizo, sin embargo, sus devociones, y oyó Misa en casa con la pausa y devoción de costumbre, y sin perder punto de su gravedad de Embajador del sefior Rey católico D. Carlos III, entretúvose después en arreglar por su propia mano cucuruchos de anises, cajas de rosquillas y juguetes de varias especies, capaces en número y calidad de realizar los suefios de media docena de Vitorios antojadizos. A las nueve en punto paró á la puerta de la Embajada una silla de postas, y bajo la inspección del Duque procedióse á colocar en ella todo aquel cargamento de infantiles vituallas. Llegaron á poco el caballero Carroggio, Ministro de Génova en la corte de Cerdeña y el Conde Condronchi, que lo era de Roma, y subiendo los tres en la silla, tomaron á muy buen paso el camino de Novelase, donde llegaron à las ocho, y alli pasa on la noche. Prosiguieron al día siguiente el viaje muy de maffana, y pasaron el Mont-Cenit con malísimo tiempo, haciendo alto en Lannebourg, y despachando de alli un correo que trajese noticias de lo que buscaban. Alargáronse todavía por el camino de Chambery, y media hora después encontraron los coches de la Duquesa, que venían atrasados por haber salido de San Miguel demasiado tarde. Celebró mucho la Duquesa la fidelidad del Duque en observar sus instrucciones sobre anises y rosquillas, y aguó el contento de éste una fluxión al carrillo que traía Vitorio Amadeo, y le impidió por ende gozar á su antojo de los regalos paternos. Tomaron todos el camino de Turín, con el regocijo natural que trae la primera vista después de larga ausencia, y hallaron en Susa al Embajador de Francia, que había salido también á recibirles.

Al día siguiente á su llegada fueron los Duques á hacer su corte á los Reyes, después de Misa mayor, y la Reina hizo á la Duquesa la distinción grandísima de invitarla á pasar un día en su viña, atención que sólo usaba con las Princesas de la sangre. Llovieron por mucho tiempo sobre la Duquera visitas y cumplidos, convites y recepciones; mas no se descuidaba ella en sus buenas obras, y sobre las que de ordinario hacía, comenzó por aquel tiempo á fre-

^[1] Doña María Ana Espinola, Condesa de Siruela.